

La compleja relación entre la dirección del Partido Comunista de la Argentina y la representación de la Comintern ante la ruptura de 1928

Víctor Augusto Piemonte*

El comunista de origen suizo Jules Humbert-Droz, jefe del Secretariado Latino del Comité Ejecutivo (CE) de la Comintern o Internacional Comunista (IC), entendía a comienzos de 1928 que la causa de la crisis interna experimentada por el Partido Comunista de la Argentina (PCA), particularmente visible desde mediados del año anterior, residía en los métodos de trabajo empleados por su dirección.¹

Según el diagnóstico de Humbert-Droz, existía en la dirección del PCA una mayoría, conducida por Rodolfo Ghioldi, y una minoría, encabezada por José Penelón, pero la sección argentina de la IC no disponía realmente de un Comité Central (CC). Esta situación había decantado en la formalización de un pedido de intervención para que la IC dirimiera los problemas internos del PCA. No obstante, el encargo de elevar la solicitud no había sido el revolucionario ruso Boris Mikhailov, quien, enviado por la IC para supervisar el desempeño de los principales partidos comunistas de la región permaneció en Sudamérica entre 1926 y 1927, operaba bajo los seudónimos de “Williams” y de “Raymond”.² Por el contrario, el telegrama enviado a Moscú en el que se solicitaba participación soviética llevaba la firma de Pedro Romo, quien por entonces oficiaba de secretario general del PCA. El resto de la dirección del partido no había estado al tanto de la comunicación entablada desde Buenos Aires. Esto llevaba a Humbert-Droz a confirmar la suposición de que, en consecuencia, el PCA no contaba con un CC. Penelón, de hecho, aseguraba haber tomado conocimiento pleno del telegrama después

de que el mismo fue respondido por la IC. La contestación fue remitida al mismo Penelón en su calidad de representante del Secretariado Sudamericano (SSA), aunque Romo había pedido que la respuesta fuera dirigida a su domicilio personal.³

Los grupos idiomáticos, el trabajo en el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, la penetración del PCA en los barrios pobres y la cuestión sindical, se erigieron en los canales por los cuales se cristalizó el conflicto irreconciliable entre los líderes del PCA en torno al interés y la conveniencia de privilegiar o bien la construcción de un partido orientado hacia adentro volcado a atender las necesidades inmediatas de la clase obrera argentina, o bien proceder a la consolidación de un partido volcado hacia afuera, centrado en orientar la lucha de clases local en función de aquellas experiencias de carácter revolucionario realizadas y diseñadas por la primera revolución obrera exitosa a la que se debía salvaguardar. Así, hasta el instante mismo en que se produjo la expulsión del grupo minoritario dentro de la conducción del partido, el grupo mayoritario destinó ingentes esfuerzos a criticar el trabajo municipal —y particularmente el trabajo en los barrios pobres— llevado adelante por Penelón. De igual modo, comunicó por propia decisión que la dirección del partido no existía más como tal, habiendo sido reemplazada por dos partidos dentro del PCA. En este esquema, Penelón era señalado como el responsable de dilatar toda posibilidad de llegar a un acuerdo para ganar así algo de tiempo que le permitiera concentrar fuerzas. Esto empujó a la mayoría del CC a solicitar una intervención urgente por parte de la IC con la intención de evitar el estallido de una guerra de facciones. Era necesario, sostenía este sector, que la IC diagramara una

* Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

1 Agradezco los comentarios y sugerencias formulados por Ezequiel Adamovsky, Mariano Rodríguez Otero, Hernán Camarero, Andrés Bisso, Ricardo Pasolini y los/as evaluadores/as anónimos/as del presente artículo.
2 Cfr. Lazar Jelfets, Víctor Jelfets y Peter Huber, **La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico**, Moscú-Ginebra, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias-Institut pour l'histoire du communisme, 2004, pp. 213-214. Respetamos en este estudio la utilización de seudónimos según aparecen en cada uno de los documentos analizados.

3 Secretariado de Países Latinos, Comisión Argentina, VII sesión, 30/1/1928, p. 12, Archivo de la Internacional Comunista, Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina (en adelante Archivo IC, BCNA), microfilm rollo (r.) 2, sección (s.) 15 [En francés].

4 Declaración de la mayoría del CC, Buenos Aires, 26/10/1927, Archivo IC, BCNA, r. 4, s. 31.

plataforma política adecuada para superar la crisis argentina.⁴ En este artículo someteremos a examen una hipótesis original vinculada a la posibilidad de que haya sido la misma dirección mayoritaria del PCA la que, al solicitar la intervención del CE cominterniano en los asuntos internos de la sección argentina, condujo a un alineamiento dogmático con la IC que acabó por consumarse tras la ruptura del grupo de Penelón.

¿Moscú o Buenos Aires? ¿Quién solicita la intervención soviética en los asuntos locales?

El ruso Boris Vasiliev fue delegado por el Partido Comunista de la Unión Soviética en el VI Congreso de la IC y estuvo presente en las sucesivas sesiones que previamente mantuvo el Secretariado Latinoamericano. Vasiliev se mostraba sorprendido por cómo se había conducido el CC del PCA en su intento por dirimir sus conflictos intrapartidarios.⁵ Repentinamente la sección argentina había enviado un despacho a la IC solicitando el recibimiento de un delegado para tratar en Moscú la cuestión abierta en torno a la lucha entablada entre las dos facciones. A este primer contacto le había seguido inmediatamente una andanada de misivas procedentes de Buenos Aires. Ante esta situación nada habitual en el desarrollo de las actividades cotidianas de la IC, Vasiliev decía no entender el motivo por el cual había surgido de manera tan repentina una oposición interna, y, al mismo tiempo, se preguntaba cómo era posible que el CC del PCA no hubiera tomado ya una decisión para resolver sus propios problemas. Era el PCA mismo quien debía y podía resolver sobre esta cuestión. Vasiliev advertía dos problemas centrales en las presentaciones formuladas en el marco de la Comisión Argentina del Secretariado de Países Latinos. Por un lado, reprobaba el hecho de que no se hubiera hecho presente en las reuniones ningún representante de la minoría. Sí se habían pronunciado a favor de los puntos de vista del grupo organizado en torno de la figura de Penelón ciertos delegados que, sin formar parte orgánica del mismo, se ocuparon de representarlo. Por otro lado, Vasiliev no entendía cómo podían haber quedado fuera de las exposiciones temas relativos a la vida interna del partido que eran de la máxima importancia. Ninguna referencia de peso se había provisto acerca de las organizaciones de base, las organizaciones en las empresas y las células.⁶ De este modo, se omitía toda información acerca del estado de avance registrado en el proceso de bolchevización dispuesto por la IC en 1925 y aceptado por el PCA en su VII Congreso. Resultaba prematuro, en su opinión, determinar a partir de estas apreciaciones parciales la existencia de corrientes socialdemócratas en el PCA. Por el contrario, esta falta de definiciones a

propósito de las cuestiones que requerían mayor atención según las condiciones políticas de la Argentina, determinaba la carencia de una línea clara y justa, verdaderamente bolchevique, tanto por parte de la minoría como de la mayoría del CC del PCA.⁷

A pesar de los señalamientos reiterados de Vasiliev para que el CC del PCA resolviera por su propia cuenta aquellos problemas internos que no hacían a las cuestiones centrales de la política comunista en la Argentina, Victorio Codovilla insistió en la necesidad de recurrir a la mediación de la IC como única vía posible para la superación del conflicto. Toda escisión no haría más que perjudicar la influencia del partido en las masas, por lo que se debía lograr la reunificación del CC del PCA. En este proceso la IC estaba llamada a desempeñar un papel crucial, recayendo en ella la adopción de una resolución política acorde a las urgencias por las que atravesaba el PCA.⁸

Por su parte, Rodolfo Ghioldi le respondió a Vasiliev que una vez surgidas las divergencias dentro del PCA, Penelón, contando con el apoyo de Codovilla, decidió negarlas y denunciar los envíos de telegramas a Moscú como si fueran el producto de invenciones desestabilizadoras. Era por esta razón, opinaba Ghioldi, que se había diseñado la estrategia consistente en adjudicar a Williams el papel de "intrigante" dentro del partido, autor responsable de aquellas "invenciones" esgrimidas en torno de supuestas actitudes oportunistas por parte de la mayoría del CC del PCA. La defensa de Penelón que tomó ante la IC en sus manos Codovilla aparecía a los ojos de Ghioldi como una perturbación más dentro de la ya agitada vida interior del PCA, pero que no obstante traía impresa su fecha de caducidad.

Sostenía Ghioldi que Codovilla estaba de acuerdo en casi todo con Penelón, e incluso creía que le había escrito a este último una carta aconsejándole que adoptara contra la oposición una respuesta muy enérgica. Por su parte, Codovilla afirmaba que Ghioldi se hallaba políticamente alineado en un trabajo fraccional con Williams.⁹ Además de contraatacar, Codovilla se defendió de los ataques formulados por Ghioldi tomando distancia de Penelón, y posicionándose como un indiscutido defensor de la línea política de la IC adujo que él señalaría los errores cometidos por ghioldistas y penelonistas toda vez que fueran en contra de las resoluciones adoptadas en Moscú. Codovilla encontraba que el principal responsable de la crisis interna por la que atravesaba el PCA era el representante de la IC en la Argentina,¹⁰ aunque

⁷ *Ibid.*, p. 67.

⁸ *Ibid.*, p. 93.

⁹ *Ibid.*, p. 18.

¹⁰ *Ibid.*, p. 36. Acordando con esta perspectiva, el ex miembro del PC de la Región Argentina Ruggiero Rugilo, recordará mucho tiempo más tarde que las presencias en el país de Raymond y de Anselmi (alias del comunista italiano Isidoro Azzario, quien en nombre de la IC aconsejó al PCA sobre la cuestión sindical) fueron determinantes para que se diera aquella situación en la cual "todos estaban de acuerdo con Penelón y de buenas a primeras, en pocos meses, habían cambiado de opinión", produciéndose "el enfrentamiento en el Comité Central". Emilio Corbière, **Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)**, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 78.

⁵ Comisión Argentina, IV° sesión, 19/1/1928, Archivo IC, BCNA, r. 2, s. 15 [En francés].

⁶ Secretariado de Países Latinos, VIII° sesión, 1/2/1928, p. 59, Archivo IC, BCNA, r. 2, s. 15.

Williams no se cansaba de repetir contra la minoría penelonista en la dirección del PCA la acusación de que incurría sistemáticamente en desviaciones de derecha.¹¹

En su exposición del día 9 de enero, dentro del marco de la serie de sesiones que llevó a cabo el Secretariado Latinoamericano en 1928, Codovilla había dejado en claro que los conflictos por los que entonces atravesaba el PCA constituían la mayor crisis de su historia, y revelaba que la base del partido no se había pronunciado todavía ni a favor de la mayoría ni de la minoría. En opinión de Israel Mallo López y Edmundo Ghitor (alias de Orestes Ghioldi), la dirección del partido había cometido su gran error, no obstante, al acudir ante la IC presentando sus problemas internos como la contraposición de dos formas de concepción político-organizativas encarnadas por dos facciones antagónicas: "La mayoría del C. Central se complica en trabajos fraccionistas, a nuestro entender por primera vez, al enviar telegramas a la I. Comunista, no importa si a nombre de Raym. [Raymond] (delegado del Komintern), planteando asuntos que únicamente hubieran debido hacerse por el C. Central."¹²

Los dirigentes cercanos a Penelón intentaron desde el comienzo del conflicto intrapartidario presentar la imagen de un partido cohesionado tras la segunda y última segregación experimentada hasta entonces, provocada a causa de una verdadera disidencia ideológica.¹³ Plantear la homogeneidad del partido implicaba dejar sin efecto el recurso de depuración de facciones establecido por la IC en su II Congreso de 1920 a través de la implementación de las 21 condiciones para la afiliación de sus secciones nacionales.¹⁴ Asimismo, el sector vinculado a Penelón dentro del CC argumentó que si en algún momento se había producido algún tipo de enemistades internas ello no se había debido a la formación de una verdadera disidencia política o ideológica sino a las prácticas intriguistas emprendidas por Rodolfo Ghioldi. Plasmando esta perspectiva, un folleto firmado por una centena de afiliados de la Capital y por la Federación Juvenil Comunista planteaba el interrogante acerca de la posibilidad de la presencia de corrientes antagónicas y otorgaba una respuesta: "¿Hay una disidencia política en el Partido? Evidentemente, no. Hasta el domingo 30 de octubre en que nos informamos muchos de nosotros de la partida a Moscú de Rodolfo Ghioldi, resuelta a espaldas del Comité Central, que sepamos no existía ninguna disidencia en el Partido que diera lugar al envío de una delegación

ante la I.C."¹⁵ Para la minoría del CC, era el grupo mayoritario el que había tenido un comportamiento favorable a la generación de fricciones, tras asumir una conducta "inmoral" al enviar a Rodolfo Ghioldi como delegado a Moscú, cursar telegramas a la IC y realizar reuniones privadas, sin haber buscado para todo ello el consenso de la minoría a través de la participación abierta. Dando lugar al reconocimiento de facciones enfrentadas, Codovilla promovió el envío de dos delegados a Moscú, uno por la mayoría y otro por la minoría.¹⁶

El tema de las facciones fue largamente discutido hasta que finalmente se adoptó la propuesta de Codovilla. No obstante esta necesidad planteada por el PCA con carácter de urgencia, la IC había denegado la autorización para el arribo de los delegados. La mayoría de la dirección del PCA continuó, de todos modos, impulsando el envío de una doble delegación. Ghioldi insistió sobre esta cuestión al sostener que "la intervención enérgica de la Internacional Comunista es la que puede resolver solamente estos asuntos".¹⁷ Por el contrario, Penelón era partidario de no enviar ninguna delegación a Moscú y de promover que el conflicto se resolviera internamente sin su injerencia. En su opinión, actuar en la manera en que sugería Ghioldi hubiera conducido, entonces sí, al surgimiento de una crisis intrapartidaria. Pero la crisis ya existía y afloraban constantemente nuevos pretextos que contribuían a acrecentar el conflicto general. Así, el ex diputado comunista cordobés Miguel Burgas traía a colación el tema de que Penelón no comprendía "la disciplina leninista, pues ha llevado a la base los asuntos en discusión".¹⁸ En esta línea, Ghioldi expresaba que "Llevar el asunto a la base del Partido, sería iniciar una lucha terrible. No puede por otra parte llevarse el asunto a la masa del Partido, sin llevarla previamente ante la I. Comunista".¹⁹ En su comprensión de lo que debía ser un verdadero partido leninista, confluía la facción liderada por Ghioldi en la consideración respecto de que el diálogo de la dirección del PCA debía ser con el CE de la IC antes que con los propios afiliados cuyos intereses decía representar. Desde el trabajo en el Consejo Deliberante, atendiendo prioritariamente a las necesidades inmediatas de la clase obrera, Penelón privilegiaba una forma de hacer política distinta de la mayoría del CC, aunque más tarde terminó concediendo importancia a la participación soviética y diseñó una estrategia que conformara a todos: "Podemos liquidar el asunto no enviando los delegados y haciendo los informes correspondientes, para que nos tracen la línea política necesaria".²⁰

La propuesta final de Penelón para resolver el conflicto no alcanzó para evitar su distanciamiento definitivo del partido. El CE Ampliado del PCA informó por medio de una circular a sus afiliados los motivos de la separación del grupo minoritario enca-

11 Secretariado de Países Latinos, Comisión Argentina, VIIIª sesión 1/2/1928, p. 74, Archivo IC, BCNA, r. 2, s. 15.

12 Informe de los miembros del CC del PCA Israel Mallo López y Edmundo Ghitor, 4/11/1927, p. 3, Archivo IC, BCNA, r. 4, s. 32.

13 La dos primeras crisis intrapartidarias y su relación con la IC, correspondientes a las rupturas "frentista" de 1922 y "chispista" de 1925, fueron analizadas en Víctor Augusto Piemonte, "La Internacional Comunista y su Sección Argentina: discordia en torno del 'frente único' a comienzos de la década de 1920", *Revista Izquierdas*, n° 19, pp. 172-193; "Comunistas oficiales y extraoficiales en competencia: el rol asignado a la Internacional ante el surgimiento de la facción 'chispista' del PC de la Argentina", *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, año III, n° 5, pp. 93-112.

14 Internacional Comunista, *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973, pp. 109-114.

15 Folleto "Manifiesto a todas las Agrupaciones y afiliados del Partido Comunista", Buenos Aires, s/f (1927), p. 1.

16 Actas de las sesiones del CE ampliado del PCA, Cuarta sesión, 25/12/1927, p. 1, Archivo IC, BCNA, r. 4, s. 30.

17 Actas de la reunión del CC del PCA, 5/10/1927, p. 1, Archivo IC, BCNA, r. 4, s. 31.

18 *Ibid.*, p. 4.

19 *Idem.*

20 *Ibid.*, p. 5.

bezado por Penelón, acusándolo de faccionista y alborotador.²¹ La estrategia asumida por la mayoría de la dirección del PCA para descalificar a Penelón consistía en afirmar que sus prácticas no tenían lugar en el logos compartido por la Comintern; antes bien, se trataba de expresiones propias de la Segunda Internacional.²² Era por ello que todo influjo que pudiera ejercer la minoría conducida por Penelón debía ser extirpado de raíz:

El C.E.A., exhorta, finalmente, a todos los afiliados que hasta hoy han seguido a la minoría y que sinceramente son soldados de la I.C., a pensar serenamente sobre esta hora que vive nuestro partido y les incita a abandonar a aquellos que se quieren ir de la Internacional de Lenin y a volver a ocupar disciplinaria, consiente y resueltamente su puesto de trabajo en el Partido, única forma de probar su verdadera condición de militantes del comunismo. Es necesario que esos afiliados recuerden que todos los que comenzaron por perder la fe en la I.C. y por separarse de ella, terminaron por ponerse contra ella y por caer en las filas de la contrarrevolución. Todavía es hora de reaccionar y el C.E.A., espera que así lo harán todos los que equivocadamente han seguido hasta hoy a esa minoría que hoy borra con el codo lo que ayer escribió con la pluma sobre la disciplina y sobre la grandeza inatacable de la Internacional Comunista.²³

La conclusión era aleccionadora: no se debía apartar los destinos de la militancia política local de aquellos que unían a la agrupación partidaria con el poderoso entramado relacional internacionalista, pues operar fuera de éste era servir a los intereses de la reacción. Los votos en torno de las distintas cuestiones que se plantean en esta serie de reuniones da cuenta de dos facciones definidas: por un lado se posicionan Rodolfo Ghioldi, Pedro Romo, Luis Riccardi, Miguel Burgas, Marcelino Punyet Alberti, Nicolás Kazandieff; por la otra parte se agrupan José Penelón, José Ravagni, Florindo Moretti, Israel Mallo López (quien acabará cambiando de grupo), Benjamín Semisa.²⁴

El CE de la IC finalmente aceptó que se produjera en Moscú el arribo de representantes de las dos facciones argentinas enfrentadas. Ghioldi fue el elegido para presentarse ante la IC como delegado de la mayoría en tanto que Penelón se opuso a acudir a la convocatoria. La ausencia de Ghioldi fue aprovechada por la minoría de la dirección, con Penelón y Florindo Moretti a la cabeza, para conducir el proceso que sus detractores denominaron “golpe de estado”, consistente en el licenciamiento de la mayoría en el CC, la suspensión de las células de la capital y la puesta a consideración de todos los afiliados de la expulsión del partido de varios miembros de la mayoría de la dirección, entre ellos Rodolfo Ghioldi, Pedro Romo y Miguel Burgas. Paulino González Alberdi criticó la forma en que la minoría del CC y el Comité Regional de la Capital habían presionado a la base del partido para que fuera

responsable de la resolución del conflicto, planteada de manera acelerada y en términos contrarios a los estatutos del PCA y la IC.

González Alberdi y Acenor Dolfi, ambos miembros del Comité Regional de la Capital que apoyaban a la mayoría en el CC, destacaban que no se incurría en acto de faccionalismo cuando se pedía en Moscú la recepción de los delegados de ambas partes (Ghioldi y Penelón) para plantear los motivos políticos de divergencia y emprender una vía hacia la discusión por parte de la base del PCA. Distinto hubiera sido, aclaraban, si la mayoría del CC hubiese realizado trabajos “al margen del Partido, a favor de determinada orientación, en uno o varios asuntos políticos dados”.²⁵ Para los representantes de la IC en Buenos Aires el desviacionismo de Penelón se hallaba demostrado mediante el desempeño de su actividad municipal. El de Penelón era un “oportunismo posibilista”, devenido cultor del personalismo parlamentarista. Esta apreciación era deudora de la interpretación construida por la mayoría de la conducción del PCA, lo que da cuenta de la buena relación que mediaba entre ésta y los enviados de la IC en el país. El grupo liderado por Ghioldi y Romo había valorizado el triunfo de Penelón en las elecciones municipales por considerar que el trabajo en el Concejo Deliberante constituía un terreno viable para extender la lucha de clases.²⁶

La IC reconoció a la mayoría del CC como su única sección argentina, al tiempo que llamaba a la disolución de la facción peneloniasta y reclamaba su reincorporación en el PCA.²⁷ No obstante, Penelón se negó a volver al PCA y, sin preocuparse en buscar el beneplácito de la IC como lo habían hecho los desprendimientos anteriores del partido oficial, se lanzó a fundar el Partido Comunista de la Región Argentina. Tal vez Penelón, advirtiendo la experiencia del joven Partido Comunista Obrero, había entendido muy tempranamente que resultaba casi imposible disputar con éxito desde afuera la legitimidad del PCA, siendo que “la dirección de la IC sólo reconocía al partido que controlaban R. Ghioldi y V. Codovilla”.²⁸ Lo notable es que Penelón se había negado a agotar todas sus posibilidades con la IC cuando, no habiendo todavía roto con el PCA, Moscú le solicitó que se mantuviera dentro del partido y que participara activamente en la mediación del conflicto interno. Pues, si Ghioldi contaba con el respaldo de Raymond, Penelón había recibido el espaldarazo de Humbert-Droz y de Codovilla, miembros ambos del CE de la IC. En

²¹ Circular del CE Ampliado del PCA, 26/12/1927, p. 1, Archivo IC, BCNA, r. 4, s. 31.

²² *Ibid.*, p. 3.

²³ *Ibid.*, p. 4.

²⁴ Reunión del CC del PCA, 5/9/1927, p. 4, Archivo IC, BCNA r. 4, s. 31.

²⁵ Comité Regional de la Capital, Acta n° 34, 22/11/1927, p. 2, Archivo IC, BCNA, r. 4, s. 34.

²⁶ Un valioso estudio que abordó la “cuestión Penelón” no establece distinciones entre los dos momentos presentes en la consideración de la mayoría sobre la acción municipal. Cfr. Daniel Campione, Mercedes López Cantera y Bárbara Maier, “La cuestión Penelón: división en el comunismo argentino a fines de la década del '20”, ponencia presentada en las **XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**, Tucumán, 2007, pp. 14-15 [consultado en: https://mundodeltrabajo.files.wordpress.com/2008/01/m061_t05.pdf].

²⁷ Carta del CE de la IC sobre resolución argentina, 9/3/1928, p. 10, Archivo IC, BCNA, r. 1, s.

²⁸ Horacio Tarcus, “Historia de una pasión revolucionaria. Hipólito Etchebéhère y Mika Feldman, de la reforma universitaria a la guerra civil española”, en **EL Rodaballo**, año VI, n° 11/12, primavera/verano 2000, p. 44.

otras palabras, nada indicaba que las probabilidades de Penelón de conquistar el apoyo de la mayoría soviética fueran remotas.²⁹

No obstante, a través del triunfo logrado a fines de 1925 por la orientación de "socialismo en un solo país" impulsada por Stalin y Bukharin ante la propuesta de "revolución permanente" que promovía la Oposición de Izquierda liderada por Trotsky, se pasó a reclamar a las secciones nacionales de la IC una defensa encarnizada de la Unión Soviética, lo que volvía riesgosos los intentos de Penelón por conducir el PCA hacia una senda que priorizaba la agenda local por encima de las necesidades coyunturales acuciantes del estado soviético.³⁰ A la hora de reclamar el reconocimiento de legitimidad por parte del comunismo soviético, la mayoría en la dirección del PCA intentó explotar al máximo la realidad del Kremlin, poniendo en primer plano la propia disciplina cohesiva y enfatizando el carácter segregacionista de la minoría "reformista" liderada por Penelón. Bajo esta perspectiva, el reclamo del "jefecillo" para que la IC dejara un margen de maniobrabilidad al PCA "se transforma[ba] en libertad de traición".³¹

El "éxito" inmediato en la era del post-penelonismo

Pedro Romo advertía que el alejamiento del grupo penelonista, si bien no había tenido ninguna incidencia en el interior del país, representaba en cambio una sangría importante en algunos barrios de la Capital, en donde constituía la mayoría partidaria.³² Las intrigas no desaparecieron de un día para el otro. Así, por ejemplo, Próspero Malvestiti fue presentado por Orestes Ghioldi como un saboteador que operaba dentro del PCA mientras negociaba en las sombras con Penelón.³³ En tanto, otros dirigentes intentaban aprovechar la situación para diseñar nuevas estrategias que contribuyeran a la consolidación y el crecimiento del partido. En este sentido, Codovilla propuso la infiltración de

militantes comunistas dentro del Partido Socialista Argentino, basándose en informaciones que había recibido acerca de un supuesto intento de Penelón para establecer contactos con el ala izquierda de ese partido. Pero en el convencimiento de que aquella corriente más radicalizada del socialismo aseguraba mayor interés por negociar algún acercamiento con el PC oficial —de espíritu revolucionario y no reformista como lo era, en su opinión, el grupo de Penelón—, Codovilla entendía que la posibilidad que se abría tenía que ser estudiada de cerca, y por ello recomendaba la penetración incógnita dentro del Partido Socialista. Su recomendación cayó en saco rato, y ni él mismo continuó defendiéndola, cuando poco más tarde la IC hizo conocer las resoluciones de su VI Congreso que giraban en torno al desarrollo de la táctica de "clase contra clase" y el socialismo pasó entonces a convertirse en el principal enemigo a combatir.³⁴

El PCA presentó como positivo el saldo por la crisis intrapartidaria solventada mediante el distanciamiento de Penelón y los cerca de 300 miembros del partido que habían decidido acompañarlo. El comunista italiano afiliado al PCA en 1924, Carlos Ravetto, presentó en Moscú durante el VI Congreso de la IC un panorama de consolidación de la sección argentina en su camino a la conversión en partido de masas. Los fortalecimientos registrados por el partido en las provincias de Santa Fe y Córdoba eran síntomas de la estabilización lograda con la superación de la última crisis interna.³⁵ Muy pronto el PCA pudo recuperarse bastante bien al producirse el retorno a sus filas de alrededor de cuarenta militantes que acompañaron la vuelta de importantes cuadros de la talla de Florindo Moretti, Luis V. Sommi, Pedro y Enrique Chiarante, Germán Müller, Armando y Ricardo Cantoni.³⁶

Por medio de la concreción del VIII Congreso Ordinario en noviembre de 1928, en donde se aceptaron las tesis redactadas principalmente por Codovilla y Ghioldi,³⁷ la dirección del PCA determinó que los penelonistas habían idealizado el régimen democrático desarrollado bajo el gobierno de la Unión Cívica Radical, habían malinterpretado la táctica de "frente único" al proponer un bloque táctico con los líderes socialistas y habían, por último, saboteado la lucha revolucionaria contra el peligro de la guerra.³⁸ En síntesis, Penelón y su círculo habían caído en una posición parlamentarista de la que ya no podían retornar.

²⁹ Según publicaba el periódico del PCRA, *Adelante*, en el mes de julio de 1928, Humbert-Droz había afirmado que de haber acudido al llamado del CE de la IC, "el 80% de la razón le hubiera correspondido a él [a Penelón]". Citado en Otto Vargas, *El marxismo y la revolución argentina*, Buenos Aires, Agora, 1999, tomo II, p. 416.

³⁰ Incluso, Penelón se había negado anticipadamente a promover dentro del Concejo Deliberante el boicot al comercio con Gran Bretaña y Estados Unidos en caso de que estos países cometieran agresiones contra Rusia, tras considerar los efectos perjudiciales que acarrearía para la Argentina. Reunión del CC del PCA, 1/6/1927, Archivo IC, BNCA, r. 4, s. 31. Reunión extraordinaria del CC del PCA, 27/8/1927, p. 3, Archivo IC, BNCA, r. 4, s. 31. Señala Daniel Campione que la cuestión del boicot fue el detonante que sentenció la ruptura. D. Campione, "Los comunistas argentinos. Bases para la reconstrucción de su historia", en *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, año 1, n° 1, segundo semestre, 1996, p. 10, nota 31.

³¹ Comisión del Comité Central del Partido Comunista, *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina. (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*, Buenos Aires, Anteo, 1947, p. 64.

³² CC del PCA, Acta n° 7, 2/6/1928, p. 1, Archivo IC, BCNA, r. 5, s. 38.

³³ CC del PCA, Acta n° 15, 16/7/1928, p. 2, Archivo IC, BCNA, r. 5, s. 38. Con anterioridad, Malvestiti había sido descripto por Rodolfo Ghioldi como un "penelonista típico". Comisión Argentina, IVª sesión, 19/1/1928, Archivo IC, BCNA, r. 5, s. 38, p. 38 [En francés].

³⁴ CC del PCA, Acta n° 16, 18/7/1928, p. 3, Archivo IC, BCNA, r. 5, s. 38.

³⁵ Informe del delegado Ravetto al VI Congreso de la IC, p. 2, Archivo IC, BCNA, r. 1, s. 3.

³⁶ Hernán Camarero, "La estrategia de clase contra clase", en *Pacarina del Sur. Revista del pensamiento crítico latinoamericano*, Vol. 2, s/p [Tomado de: <http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/295-la-estrategia-de-clase-contra-clase-y-sus-efectos-en-la-proletarizacion-del-partido-comunista-argentino-1928-1935>. Último acceso: 28/8/2013]. También la Federación Juvenil Comunista, que había registrado una importante sangría tanto entre sus afiliados como en su Comité Central, se recuperó en poco tiempo. Cfr. Isidoro Gilbert, *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 94.

³⁷ Así lo reconocía Alberto Kohen en "Lenin y la cuestión agraria", en *AA.VV. Vigencia del leninismo hoy y en la Argentina*, Buenos Aires, Anteo, 1970, p. 143.

³⁸ Byuro Sekretariata Ispolkoma *Komintern, Kommunisticheskii International pered VII Vsemirnym Kongressom (Materiali)*, *Partizdat TsK VKP (b)*, Moskva, Iyul' 1935, p. 402.

En estos momentos tiene lugar la reorganización del SSA, cuya sesión de reapertura se extiende en Buenos Aires desde el 29 de junio hasta el 2 de julio. Se decidió allí que el SSA quedara integrado por dos representantes del PCA, en tanto que los partidos comunistas de Brasil, Chile y Uruguay contribuían cada uno con un representante.³⁹ El predominio del partido argentino en la región, buscado con gran determinación desde su fundación misma como Partido Socialista Internacional, había logrado mantenerse tras la crisis que acababa de llegar a su término. La publicación de **La Correspondencia Sudamericana**, órgano del Secretariado Sudamericano, había quedado suspendida a partir de la crisis que experimentó el PCA en su dirección y que provocó el distanciamiento de José Penelón también del cargo ejecutivo que detentaba dentro del organismo de la IC. Según la versión oficial, Penelón no se había atendido a ninguna de las normas de trabajo planteadas por la IC, presa del oportunismo electoralista practicado desde el rol que ejercía como concejal.⁴⁰ Bajo su dirección, en Buenos Aires habían protestado por los envíos infrecuentes de informaciones que recibían de parte de las secciones nacionales con las que debía trabajar el SSA.⁴¹ No obstante, cuando recuperó su publicación periódica, el organismo sudamericano pasó a responsabilizar a Penelón por esa misma falta de trabajo orgánico entre los partidos comunistas de la región:

Precedentemente, el S.S. era un organismo unipersonal que contenía las deficiencias de una semejante forma de organización, y la más importante de ellas consistía, sin duda, en el hecho de hacerse punto menos que imposible la discusión de los diversos problemas que preocupan a los partidos sudamericanos, siendo por lo mismo casi nulo el intercambio de experiencias, tan indispensable para el desarrollo de nuestro movimiento.⁴²

El CC de la IC había decidido la creación de un SSA poco tiempo más tarde de que tuviera lugar la celebración de su V Congreso de 1924. El SSA se gestó en Buenos Aires, bajo la premisa de que operara como lazo entre la IC y los partidos comunistas de América del Sur, y también para coordinar acciones entre estos últimos. Los primeros problemas organizativos no habían tardado en aparecer: el personalismo era la norma en la dirección, y la burocracia y el mecanicismo se imponían como modalidades de gestión.⁴³ La revista que editaba en lengua castellana entre todos los partidos miembros debió

dejar de ser publicada durante un año por falta de recursos. También desde las páginas de **La Correspondencia Sudamericana** se censuró en duros términos a Penelón por no haber correspondido al llamado de la IC para que asistiera a Moscú a los fines de resolver con los demás representantes la cuestión de la dirección por la que estaba atravesando el PCA:

El no quiere ir a la sede de la I. C. a discutir la crisis, porque, como él mismo lo dice con inexplicable jactancia, ingenua en sí misma pero absurda y ridícula, no necesita ir a Moscú a buscar cabeza. Pertenece a la categoría de los seres selectos, tocados por la mano de Dios, que pueden prescindir de la I. C., que en nada puede aleccionarlos ni asesorarlos, cuyas cabezas —“las 15 ilustres cabezas de Morón”, según sus propios términos—, merecen la consideración despectiva de estos alquimistas de la cuestión social, que comienzan buscando teorías para terminar plégandose a las más viejas concepciones socialdemócratas.⁴⁴

Al reafirmar sus acusaciones de incurrir en prácticas socialdemócratas en momentos en que se incrementaban como nunca antes los ataques contra aquellos grupos que las llevaban a cabo, el PCA clausuraba cualquier posibilidad de reincorporación de Penelón, o al menos la ponía en un lugar en extremo dificultoso para su concreción.

La onda expansiva por la escisión tuvo implicaciones sobre la elección premeditada de los representantes argentinos que debían asistir al próximo congreso de la IC. Los intercambios sobre esta cuestión quedaban ahora reducidos a la contraposición de opiniones entre los dos líderes ahora indiscutidos del partido. Codovilla había propuesto a Antonio Cantor para que asistiera como delegado del PCA al VI Congreso de la IC, aprovechando que se encontraba de viaje en Rusia. Ghioldi discrepaba con esta elección, sugiriendo que Cantor podía representar mejor a la Federación Juvenil Comunista ante la Internacional Juvenil Comunista, por lo que proponía a Pedro Romo como delegado del partido. Pero Codovilla estimaba “impolítico” el hecho de que asistiera al congreso de la IC uno de los dirigentes que había tomado parte en la crisis interna encabezando la posición de la mayoría, por lo cual resultaba conveniente que permaneciera en el país y se reservara para tomar parte en el próximo congreso del PCA.⁴⁵ El 13 de junio el PCA informó que daría respuesta prontamente al telegrama de Humbert-Droz sobre el envío de delegados argentinos para participar en el VI Congreso de la IC,⁴⁶ y finalmente el 16 anunció que la decisión acerca de la delegación argentina estaba tomada.⁴⁷ Se había acordado que viajarían Leonardo A. Peluffo y Carlos Ravetto en representación del partido, en tanto que Alejandro Onofrio y Luis Riccardi lo harían por la Juventud. Aunque una parte muy importante de los cuadros de la juventud y el sindicalismo se habían ido con Penelón para fundar el Partido Comunista de la Región

³⁹ Manuel Caballero, **La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943**, Caracas, Nueva Sociedad, 1987, p. 52.

⁴⁰ “Argentina. La crisis interna del P. Comunista”, **La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista**, 2ª época, (en adelante LCS), n° 2, 15/8/1928, p. 13.

⁴¹ Tal era, según la apreciación de Codovilla, el caso del PC de Colombia. Cfr. Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, “El Partido Comunista Colombiano, desde su fundación y orientación hacia la ‘transformación bolchevique’”. Varios episodios de la historia de relaciones entre Moscú y el comunismo colombiano”, **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, n° 28, 2001, p. 29.

⁴² “Dos palabras”, LCS, n° 1, agosto de 1928, p. 1.

⁴³ “La I Sesión del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista”, LCS, n° 1, agosto de 1928, pp. 4-5.

⁴⁴ “Argentina. La crisis interna del P. Comunista”, LCS, n° 2, 15/8/1928, p. 14.

⁴⁵ PCA, Acta n° 7, 2/6/1928, pp. 3-4, Archivo IC, BCNA, r. 5, s. 38.

⁴⁶ PCA, Acta n° 9, 16/6/1928, p. 3, Archivo IC, BCNA, r. 5, s. 38.

⁴⁷ PCA, Acta n° 10, 16/6/1928, p. 1, Archivo IC, BCNA, r. 5, s. 3.

Argentina,⁴⁸ la dirección ahora comandada por Rodolfo Ghioldi y Victorio Codovilla intentaba devolver la normalidad al PCA. En las tesis del VIII Congreso realizado en diciembre de 1928, el PCA había establecido que el debilitamiento del socialismo se debía primeramente “al descontento de las masas obreras frente a la política socialista y, por otra parte, a la competencia irigoyenista, que ha alcanzado a las grandes masas pequeño-burguesas”.⁴⁹ Pero este movimiento podía darse también dirección contraria, pasando ahora hacia el socialismo a causa de las desilusiones generadas por el irigoyenismo. Por ende, se debía fortalecer el PCA haciendo atractivos al proletariado su programa y su trabajo cotidiano, para lo cual era imperioso neutralizar aquellas causas que habían posibilitado el surgimiento del penelonismo. Esto se lograría mediante una “completa fusión ideológica” con los afiliados que habían acompañado a Penelón y se habían arrepentido luego. En definitiva, se trataba de alcanzar una perfecta homogeneización política dentro del partido.⁵⁰ Una vez alcanzado este objetivo, las tareas relativas a la captación de las masas obreras se verían facilitadas. El PCA decidió incrementar sus vinculaciones con la IC, de quien consideraba crucial recibir una ayuda fundamental para su correcto funcionamiento y la superación de coyunturas críticas.

Después de producida la ruptura con el sector que, encolumnado en el trabajo realizado a nivel local por Penelón, reclamaba la construcción de un comunismo de raíz nacional, la corriente más proclive a atender los requerimientos moscovitas encontró el camino despejado para ahondar los vínculos del PCA con la IC. Este abandono del equilibrio hasta entonces mantenido en el seno de la dirección argentina coincidió con la mayor disposición de la IC a reconocer en su VI Congreso algún lugar de importancia relativa al PCA en el conjunto de partidos directamente implicados en la lucha contra el imperialismo norteamericano —si bien la Argentina, así como Latinoamérica toda, nunca salió de un rol subsidiario dentro del entramado de relaciones interseccionales—. En adelante la dirección del PCA puso su trabajo internacional por encima de toda acción que pudiera ser efectuada fronteras adentro.

48 Haciendo gala del eminente componente obrero del nuevo partido, el periódico **Adelante** presentó en su número inicial a los siguientes activistas que pasaron a integrarlo: Florindo A. Moretti (ferroviario), José Ravagni (obrero metalúrgico naval), Benjamín Semisa (obrero municipal), Luis Sous (obrero gráfico), Ruggiero Rúgilo (obrero gráfico), Benigno Argüelles (obrero metalúrgico), Gotoldo Hummel (obrero encuadernador), Guillermo Schulze (ebanista), Penelón (obrero gráfico), Germán Müller (carpintero), Juan Torano (obrero fundidor), Carlos Bianchi (sastre), Anibal Alberini (herrero), Pedro de Palma (obrero maderero), Amadeo Zeme (obrero del calzado), Juan Clerc (electricista), Salomón Jasselman (empleado), Orestes Preto (obrero metalúrgico), Carlos Fasani (obrero industrial), Domingo Torres (obrero gráfico), José N. Caggiano (obrero gráfico), Bernardo Moreno (obrero metalúrgico), Luis V. Sommi (obrero del mueble). “Quiénes son los organizadores del Partido Comunista de la Región Argentina”, **Adelante**, n° 1, año I, 4/2/1928, p. 4.

49 “Del VIII Congreso del P.C.A. Tesis sobre la situación económica”, **LCS**, n° 6, 18/12/1928, p. 10.

50 En este sentido, Julio Godio llegó a sostener que tras el VIII Congreso de 1928 quedó demostrado que “el núcleo dirigente del P.C.A. era incapaz de reflexionar con ‘cabeza propia’”. Julio Godio, **El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo**, Buenos Aires, Legasa, 1988, p. 389.

Codovilla, quien durante su permanencia en Moscú había sido designado a fines de 1926 para representar a Sudamérica en el Presidium del CE de la IC, regresó a Buenos Aires en 1928 y se ocupó de reemplazar a Penelón al frente del SSA,⁵¹ puesto en el que se mantuvo hasta 1930. A partir de entonces, la composición nacional del SSA se modifica, admitiendo en puestos centrales de su dirección la presencia de funcionarios de la IC, siendo los primeros el italiano Edigio Gennari y el soviético Zinoví Rabinoch.⁵² La europeización creciente del SSA dio lugar a la pérdida de la autonomía relativa que había disfrutado el organismo durante la gestión de Penelón. Este cambio de situación se hizo patente en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires, celebrada en junio de 1929. Presidida por Codovilla, la Conferencia tuvo por objetivo lograr una mayor sujeción de las secciones sudamericanas a la IC. Concentradas en las líneas programáticas trazadas por la IC en su VI Congreso, las tareas de las secciones de la región pasaban por mejorar la organización interna de los partidos, fortalecer la presencia comunista en el movimiento obrero y emprender una férrea lucha contra el imperialismo.⁵³ Esta realidad consolidó la tendencia a la anulación de los debates teóricos que se convirtió en moneda corriente con el avance de la estalinización de los partidos comunistas. Representativo de ello fueron los niveles de censura e impugnación que las altas autoridades del movimiento comunista sudamericano dirigieron bajo la atenta mirada de Codovilla a las tesis histórico-socioeconómicas elaboradas por José Carlos Mariátegui en torno de la cuestión indígena en América Latina. El comunista peruano rechazó por “estériles ejercicios teóricos —y a veces solo verbales— condenados a un absoluto descrédito”⁵⁴ todas aquellas interpretaciones que hasta entonces habían eludido las causas socioeconómicas de la cuestión indígena, ancladas en el problema de la propiedad de la tierra.⁵⁵ Mariátegui se había alejado de la línea leninista al tomar la cuestión indígena como un problema en sí mismo y no como una subtrama que debía ser analizada y atacada dentro de la más abarcativa problemática de la “cuestión nacional”, solucionable por la célebre vía leninista de la autodeterminación

51 “Penelón ha sido destituido por la IC del cargo de secretario sudamericano”, **La Internacional**, año XI, n° 3231, 24/3/1928, p. 1. A partir de entonces, el SSA fue reorganizado en función de las disposiciones soviéticas trazadas seis años antes por Mikhail Komin-Aleksandrovskii, primer emisario de la IC en Argentina. Victor Jiefets i Lazar Jiefets, “M. Aleksandrovskii. Delegat argentiny v Kominterne. Delegat Kominterna v Argentine”, **Persnazhi Rossiiskoi Istorii (Istoriya i Sovremennost’)**, Sankt-Peterburgskii Gosudarstvennyi Tejnicheskii Universitet, 1996, p. 230.

52 Olga Ulianova, “Develando un mito: Emisarios de la Internacional Comunista en Chile”, **Historia** (Santiago), Vol. 41, n° 1, p. 115.

53 Secretariado Sudamericano de la IC, **El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. Junio 1929**, Buenos Aires, La Correspondencia Sudamericana, 1930.

54 “El problema del indio en el Perú. Su nuevo planteamiento”, **El Trabajador Latinoamericano. Revista quincenal de información sindical**, año I, n° 9, 15/1/1929, p. 10.

55 Cfr. José Carlos Mariátegui, **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2007, especialmente “El problema del indio” y “El problema de la tierra”, pp. 26-85.

56 Cfr. V. I. Lenin, “El derecho de las naciones a la autodeterminación”, en **Obras Completas**, Buenos Aires, Cartago, 1970, t. XXI, pp. 313-376; “El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación”, t. XXIII, pp. 39-46; **Notas críticas sobre la cuestión nacional**, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1952.

de los pueblos.⁵⁶ En la perspectiva de la dirección mayoritaria del comunismo latinoamericano, cada uno de los aspectos que componían la problemática indígena eran “exactos a los de las minorías nacionales de otros países”.⁵⁷ Acompañando la alineación crítica con las políticas soviéticas que signó la historia del PCA en las décadas siguientes,⁵⁸ la dirección argentina repitió en el SSA la adhesión incondicional a la IC. Codovilla y Ghioldi se encontraban situados a la cabeza de las dos entidades.

Consideraciones finales

Preocupado como estaba por crear las condiciones para el desarrollo práctico de un marxismo con raigambre nacional, Penelón estimó la imposibilidad de plantear una revolución argentina en el corto plazo. Fue por ello, según observaba Rodolfo Puiggrós, que el miembro cofundador del PCA había decidido dar preeminencia al trabajo comunista por las reivindicaciones inmediatas de los asalariados en el espacio conseguido dentro del Concejo Deliberante.⁵⁹ De allí que en dos años de gestión febril hubiera presentado alrededor de 400 proyectos destinados a mejorar la vida de quienes habitaban en los barrios pobres de la Capital. Puiggrós interpretaba que la crisis de finales de 1927 revela el interés que las facciones mayoritaria y minoritaria del CE tenían por lograr para sí mismos el reconocimiento moscovita del rol de genuinos conductores del PCA. No obstante, a partir del análisis de los documentos cursados entre la IC y su sección argentina se advierte una situación diferente, en donde queda al descubierto la búsqueda de legitimación de la mayoría pero también el desinterés del penelonismo en ese sentido. Si los llamados “verbalistas” —futuros creadores del Partido Comunista Obrero— habían enviado su delegación a Moscú para contraponer su visión de los hechos conflictivos a la versión brindada por la delegación oficial, Penelón en cambio se opuso sin miramientos al reclamo efectuado por el CE de la IC para que asistiera con carácter de inmediatez a la sede oficial en Rusia.

Por todo lo dicho se puede concluir aquí que si una vez producida la última gran escisión del PCA de la década de 1920 no arribaron más a la Argentina contingentes de representantes de la IC para seguir realizando trabajos de organización con constancia, ello se debió en gran medida al hecho de que no resultaba ya necesario mantener una vigilancia celosa sobre la dirección argentina. De hecho, el grado de homogeneización político-ideológica alcanzado en todos los niveles organizativos del partido conllevaron al fin de la emergencia de nuevas facciones, lo cual se tradujo con posterioridad en la cristalización de disidencias individuales y no-orgánicas hacia los postulados de una dirección que ya no era mayoritaria sino totalizante.⁶⁰ El grupo de Penelón conformó dentro del PCA un intento por situar en un lugar de primer orden el problema de la “nacionalización del comunismo”, en tanto que el sector reunido en torno de Rodolfo Ghioldi ponía el plano internacional en el eje de las acciones del PCA. Era de esperar, en consecuencia, que aquellos que buscaban ser reconocidos como los representantes de la Comintern en la Argentina encontrarán el campo despejado para consumir su objetivo una vez producida la escisión de 1928. Con el distanciamiento del sector contestatario de la dirección del PCA que encarnaron Penelón y su círculo quedaron obsoletas las motivaciones que encontraba el CE de la IC para dirigir una mirada atenta en un partido disciplinado que, a partir de entonces, ya no representó desafíos a las directivas votadas en Moscú.

Aunque la IC tenía potestad para interferir en la vida interna de los partidos comunistas suscriptores cuando lo considerase necesario, las modalidades y sus alcances no estaban ni formalmente ni informalmente estipulados. Los pedidos de intervención elevados al CE de la IC por la dirección del PCA representan casos singulares en los cuales el partido intervenido exigió un nivel de compromiso en el arbitraje de sus conflictos internos mayor al que el organismo internacional mismo se encontraba dispuesto a conceder. Particularmente interesante a este respecto fue la argumentación implementada por Codovilla para apoyar la necesidad del concurso de Moscú en los asuntos de la dirección del PCA. Este entendía que el partido argentino tenía la necesidad de plantear su problema a la IC, ya que había sido por su intermedio que las crisis intrapartidarias anteriores habían arribado a resoluciones pacificadoras, producto de la diagramación de “líneas políticas correctas”, y era entonces cuando la unidad del partido había sido apropiadamente reconstituida.⁶¹ Es decir, el propio Codovilla reconocía que se había generado una dependencia del PCA respecto de la IC para la adopción de medidas que le ayudaran a llevar a cabo su desarrollo en las formas más convenientes. Lo que quedaba en evidencia mediante este reconocimiento era que esta relación de sujeción del partido argentino había sido construida principalmente por obra de su propio CC.

57 “El problema indígena en América Latina”, **El Trabajador Latinoamericano**, año II, n° 30, marzo-abril de 1929, p. 18.

58 En este sentido, discrepamos aquí con la hipótesis de Jorge Abelardo Ramos, quien al entender que el comunismo argentino surge de una situación artificial en un marco semicolonial, sin que la sociedad se hallara preparada para recibirlo en su seno, adelanta la fecha de dependencia del PCA respecto de la Unión Soviética en una década. J. A. Ramos, **El Partido Comunista en la Política Argentina. Su Historia y su Crítica**, Buenos Aires, Coyoacán, 1962, p. 28. En la introducción a una importante compilación de documentos traducidos al castellano que aborda el período anterior a la fractura penelonista, sus responsables indican con gran acierto que el PCA “no carecía totalmente de iniciativas y opiniones propias”, sino que por entonces se permitía “discutir duramente con los representantes de la Internacional en el país, e incluso pedir a la IC su desplazamiento”. Daniel Campione, Mercedes López Cantera y Bárbara Maier, **Buenos Aires-Moscú-Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera Parte (1921-1924)**, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2007, p. 24.

59 En palabras de Rodolfo Puiggrós, “El concejal José F. Penelón no quería ser ‘atraído por el espejismo de la revolución mundial’ y para evitarlo se excedió en su celo por los asuntos municipales”. R. Puiggrós, **Las izquierdas y el problema nacional. Historia crítica de los partidos políticos argentinos**, Buenos Aires, Galerna, 2006, tomo III, p. 92.

60 Cfr. Hernán Camarero, “El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, **A Contracorriente**, Vol. 8, n° 3, Spring 2011, p. 213.

61 Secretariado de Países Latinos, Comisión Argentina, sesión del 9/1/1928, p. 91, Archivo IC, BCNA, r. 2. s. 15.

Resumen

En su rol como jefe del Secretariado Latino de la Comintern, Jules Humbert-Droz señalaba en 1928 que el origen de la crisis que atravesaba el Partido Comunista de la Argentina desde el año anterior radicaba en la convivencia de dos facciones enfrentadas que redundaba en la inexistencia de un verdadero Comité Central. El conflicto entre una minoría de la dirección del partido argentino liderada por José Penelón y una mayoría encabezada por Rodolfo Ghioldi decantó en el pedido formal por parte de este último grupo para que la Comintern decidiera de qué manera se debía reestablecer la estabilidad intrapartidaria. Partiendo de esta situación problemática se plantea en este artículo que fue la misma dirección mayoritaria del PCA la que, al solicitar la intervención del Comité Ejecutivo cominterniano en los asuntos internos de la sección argentina, condujo a un alineamiento dogmático con la Internacional Comunista que hubo de marcar la trayectoria del PCA durante todo el tiempo transcurrido hasta la disolución de aquella.

Palabras clave

Partido Comunista de la Argentina, Comintern, José Penelón, Rodolfo Ghioldi, Disidencia intrapartidaria

Abstract

In his role as head of the Latin Secretariat of the Communist International, Jules Humbert-Droz pointed out in 1928 that the origin of the crisis the Communist Party of Argentina was going through since the previous year stemmed from the coexistence of two opposing factions and the lack of a true Central Committee. The conflict between a minority in the leadership of the Argentine party led by José Penelón and a majority conducted by Rodolfo Ghioldi resulted in the formal request of the latter group for the Comintern to decide the path to re-establishing the intra-party stability. Taking into consideration this problem, the present article hypothesises that it was the majority of the leadership of the PCA which, by requesting intervention from the Executive Committee of the Comintern in the internal affairs of the Argentine section, conducted a dogmatic alignment with the Communist International, thus marking the path for the PCA until its dissolution.

Keywords

Communist Party of Argentina, Comintern, José Penelón, Rodolfo Ghioldi, Intra-party dissent.